

Número suelto
2 centavos.

San Martín

Número suelto
2 centavos.

PERIODICO POPULAR

ORGANO DE LOS INTERESES AMERICANOS.

EL SAN MARTIN.

Valparaíso, Agosto 20 de 1864.

La España la pobre España, la siempre atrasada España, la inquisitorial y traliesca España, la España de Felipe II, de los autos de fe, de las proscripciones, galeras y condenaciones a muerte por intolerancia religiosa, la España de Carlos IV y de Fernando VII, la España de la honorada Cristina y de la costa Isabel, la España moderna, como ella se llama, es en este momento presa de una alucinación mental que, si no mereciese el desprecio y el escarnio, merecería la compasión del mundo civilizado.

Desconocida, abandonada, olvidada y despreciada en Europa misma, la desesperación de su situación, de que tiene la más íntima conciencia, le ha sugerido las ideas más absurdas y los planes más descabellados.

Alucinada por sus fáciles triunfos en Africa sobre hordas indisciplinadas y bárbaras, y estimulada tal vez en su delirio por el éxito momentáneo de las armas de Napoleón en Méjico, se ha creído en altura suficiente para acomodar sus empresas en América, olvidando las lecciones sangrientas que recibiera del Nuevo Mundo a principios del siglo, ha venido a buscar aventuras entre las repúblicas que cuentan ya medio siglo de vida libre e independiente.

La España, el pueblo modelo entre los más atrasados del mundo, viene a abrir en la América tranquila y pacífica una nueva era de combates, invadiendo el territorio de una república hermana, y la América entera se ha apresurado a recoger el guante quijotesco de la antigua metrópoli.

Es, pues, preciso prepararnos para nuevas luchas y marchar al encuentro del enemigo, espaciando mientras tanto por medio de la prensa en todas las clases sociales ese ardor, ese entusiasmo, esa firme y enérgica confianza, que dotaron a nuestros padres y que deterraron en su derrota a los invasores.

La hora del peligro se acerca, y los enemigos de la América no se descuidan en preparar por medio de intrigas, calumnias y mentiras, el éxito de la aventurera empresa que han acometido. Los pusilánimes y los débiles han temblado, pero los que sienten palpitar en su pecho un corazón libre y republicano, han corrido inmediatamente a ocupar el puesto que les indica el honor y el deber.

Quitar la máscara a la intriga, descuartizar la calumnia, hacer evidente la mentira, mostrar en toda su pureza y grandiosidad la justicia de la causa americana, infundir aliento a los débiles, compeler a los tímidos, estimular a los hombres de corazón, poner en descubierto los abusos indignos que se cometen a la sombra de una generosa hospitalidad, entregar al severo juicio de la opinión pública todas las traiciones, las culpables debilidades, los manejos ocultos que tienden a proteger o

auxiliar al enemigo común: hé aquí, entre otros, el objeto que nos proponemos al emprender esta publicación, convencidos de servir así a los intereses de la América republicana y de llenar nuestro deber de hombres y de ciudadanos.

Inútil nos parece decir que no venimos a ocuparnos de rencillas ni reerimimaciones de partido. Bastante miserables en épocas normales esas cuestiones, sería hoy, en presencia del peligro de la América, un crimen enrolarse en ellas. Bajo el punto de vista en que nos hemos colocado y según el objeto que nos hemos propuesto en esta publicación, los partidos políticos y aun las divisiones territoriales del continente han desaparecido. Nuestra causa es única y exclusivamente la grande, la santa causa de la América.

No prometemos a nuestros lectores que nuestro lenguaje sea siempre rehente y pulido como el de la diplomacia, ni cortésano, palaciego y servil como el de los que escriben por orden y estipendio mediante; pero sin caer en la grosería, sobrems Bamar a las cosas por sus nombres, y hablar siempre como el que habiendo recibido una bofetada en una mejilla no está dispuesto a poner la otra.

La culpa, entonces, no será nuestra; lo será de los que han venido a provocarnos, y nos provocuen en adelante. El honor ofendido no tiene mas que un lenguaje, y éste por cierto no será alibararlo para los que acaban de cometer en América un crimen que en los pueblos mas civilizados del mundo no tiene mas recompensa que la horca.

Una última observación, y habremos llenado nuestro programa. El SAN MARTIN, esencialmente democrático, no ha titubado en hacer sacrificios para ponerse al alcance de todo el mundo. Su precio ínfimo de 2 ets. por ejemplar, le permitirá estar presente en el escritorio del barquero como en el banco de la cocinera; no tiene pretensiones de ninguna especie, salvo la de representar fiel y sinceramente los intereses americanos.

LA ESPAÑA MODERNA.

Nada mas curioso que los cargos que la prensa española, en su profunda ignorancia, hace a la América republicana.

En esas repúblicas, dice con aplomo, no se vive sino de resoluciones y guerras civiles, la seguridad pública y privada, la seguridad de la vida y de la propiedad son desconocidas. La buena fe no existe. Los compromisos de honor no se respetan, y todo marcha a merced del primer caudillo que se apodera del gobierno.

Y es la España la que esto dice, y en consecuencia despacha sus navas para apoderarse por sorpresa de una parte del territorio americano, y dispensarnos jenerosamente los beneficios de su alta civilización.

Curiosa quijotada, en efecto, la que pretende llevar a cabo, sin aperechirse de que la América que ha creído vestida todavía de plumas, es la que puede dar a la España en todos sentidos lecciones de gobierno, de moralidad, de orden y de honradez administrativa.

La anarquía ha podido algunas veces ser en América el resultado accidental de los ensayos de gobierno que se han puesto en práctica desde el principio de su independencia; pero una vez consolidadas las instituciones, el orden y la moralidad ha reinado en todas ellas. Los gobiernos se han organizado, y las sociedades desarrollándose a la sombra de la libertad y de la paz, han entrado derechoamente en la via del progreso y llegado a un punto de que la España está por muchos años distante.

No son antojadizas estas apreciaciones, sino el resultado de la observación de hechos que están al alcance de todo el sentido, y por lo tanto indudables.

Antes que en España han tenido aplicación en América todos los progresos modernos. Ferrocarriles, telegrafía eléctrica, aplicación del vapor a la mecánica, difusión de la educación popular, instituciones de crédito, todo esto lo hemos conocido en América antes que la España se aperechiese siquiera de esos adelantos de la civilización.

Que puede, pues, traer en estos momentos la España a la América? Crédito, comercio, adelantos materiales, ciencias, artes, literatura, ideas de gobierno? Pero no es posible que nadie de aquellos de que carece, y la España sumerjada todavía en las tinieblas de su edad media, no ha podido su adelantar en su siglo por adelantos de la civilización moderna.

Crédito? ¿Qué significa el crédito de la España en los mercados europeos al lado del crédito de las Repúblicas americanas?

Comercio? ¿Qué significa el comercio español en comparación del comercio de Chile, el Perú, la República Argentina, y otras naciones americanas?

Adelantos? Nos traerá por ventura la España sus mulateras, y los saltadores que pueblan sus caminos? Nos traerá sus toreros para la moralización del pueblo? Nos traerá sus jitanos para preceptores de los establecimientos de educación?

Ciencias? literatura? Pero que tiene la España de literatura, de ciencias o de artes que traerlos a la América, ella que vive de prestado para llenar las necesidades de la vida civilizada?

Moralidad? Pero ¿que nos hablará de moralidad la España que ayer no mas veía convicto de ladrón público a uno de sus ministros, y en donde se levantaba una información sobre el robo que la reina Cristina habia hecho de los diamantes de la corona?

Ideas de Gobierno, orden, instituciones? Nada sería mas curioso que semejante pretension de los peninsulares. No tenemos mas que abrir al acaso la historia pública de la España moderna, para avergonzarnos a la Europa de lo que pasa en su seno, casi desapercibido por la oscuridad en que vive la España misma. Ved aquí un ligero cuadro de las revoluciones, fusilamientos, disturbios, mortandades, horrores, en medio de los cuales ha arrastrado en vida la España que pretende dar lecciones de orden, moralidad y estabilidad de instituciones a la América.

En 1845—Sublevación y bombardeo de Barcelona hasta el año de 1845.

Sublevación de Zaragoza.

Sublevación de León y Vigo por la junta central.

1844—Disturbios y desarme de la milicia de Zaragoza.

Sublevación de Alicante, Cartagena, Murcia y Alcoy.

Sublevación carlista de Maestrazgo.
Sublevación de la frontera de Cataluña.

Disturbios en Barcelona, en donde se hace notar el famoso baron de Meer.
Movimiento de Zarbano y del general Ruiz en el Alto Aragón.

Conspiración preparada por el gobierno y terminada por el sargento Rico y Compañía.

Conspiración en Valladolid que da por resultado el destierro del general Leymerick y la prision de muchos oficiales.

1845—Conspiración militar de Vittoria.
Sublevación de la Cataluña por los reclutamientos.

Conspiración de Málaga.
Sublevación en Madrid.

Batalla de la Coserna del Posto, dispuesta y preparada por un general, por sus espas, por un capitán y el teniente Jurado.

Conspiración supuesta del general Crespo y sus compañeros preparada de la misma manera por un capitán y un sargento.

1846—Revolución de Galicia y de Castilla.

Conspiración en Madrid, Málaga, Logroño, Cadiz y Barcelona.

Sublevación y fusiles en Zaragoza.
Conspiración de un sargento de Herona en Valencia.

1847—Sublevación en Sevilla por la cuestión de alimentos, y principio de la famosa guerra de Cataluña, en la cual el héroeico Narvaez no pudo dispersar 6,000 carlistas con 70,000 soldados.

1848—Revoluciones en Madrid el 28 de Marzo y el 7 de Mayo.

Revolución en Sevilla en la misma fecha.

Conspiraciones en todos los puntos del país.

Sublevación del Alto Aragón y sorpresa de Sietamo.

Considerable desarrollo de la guerra de Cataluña, entrada de Cabrera.

Sublevación de la Navarra por los partidarios de Cabrera y Pabillas.

Conspiración militar en el ejército de Cataluña.

Entrada de Ametller por el Ampurdán.

Guerra de la Mancha terminada por la negociación con Boce y Pero.

El Estudiante se apodera de la Caballería del Capitan Jeneral en Burgos.

1850—Batalla de Patrocinio, acción del Ministro Maurea. Demostraciones de respeto al trono hechas por los moderados.

1851-1852—Bravo Morillo dispone la famosa batalla de Succa. Insurrección de las tropas en Madrid, pidiendo un año de disminución de servicio.

1854—Sublevación del brigadier Hero en Zaragoza.

Sublevación del 28 de junio en Madrid.

Revolución de julio en la misma ciudad.

Ahora, si de las revueltas pasamos a los fusilamientos, y a las crueldades que caracterizan a la patria de la Inquisición, no creemos faltar a nuestros lectores, dándoles un pequeño espécimen.

En 1844 tan solo tenemos:
Fusilamiento del pueblo de Zaragoza el 25 de enero.

El 8 de febrero el baron de Meer